

Ivermectina

Natalia Pasternak & Carlos Orsi

Hasta el momento, no se conoce ningún remedio capaz de prevenir la infección por el virus Sars-CoV-2, de asegurar que los síntomas sean leves, una vez instalada la enfermedad, o de asegurar que las personas infectadas se vuelven menos contagiosas.

Este es un hecho médico tan bien establecido como, por ejemplo, que no se debe recetar aspirina a los pacientes con dengue.

A pesar de esto, llegan noticias de todas partes de que médicos prescriben frenéticamente el antiparasitario ivermectina a pacientes sospechosos de covid-19, y de personas que piensan que están protegidas de la enfermedad porque se someten a un régimen semanal del mismo fármaco, protegido hasta el punto de decidir ir al club como si no hubiera mañana (y así trabajar para que realmente no lo haya). Es un tsunami de errores, abandono y autoengaño.

Falso positivo

Un punto crucial, y que incluso puede escapar a muchos médicos, es que los estudios de mala calidad tienden a producir resultados falsos positivos.

Es fácil entender por qué: nadie (o casi nadie) decide estudiar un medicamento pensando que no funcionará. Muchos estudios comienzan como expresiones de esperanza.

Si no se tiene el máximo cuidado para garantizar la calidad de la investigación, esta esperanza acaba contaminando el resultado de innumerables formas, que van desde la selección de pacientes voluntarios, hasta decisiones técnicas como cuántos decimales tener en cuenta a la hora de calcular una estadística.

Un estudio de mala calidad casi siempre dice lo que el autor quiere escuchar. Sumando los resultados de buena calidad que muestran que el antiparasitario prácticamente no tiene posibilidades de actuar contra el virus en el cuerpo humano con la baja calidad de

los pocos resultados positivos que existen, y reconociendo el hecho de que los malos estudios con resultado positivo tienden a presentar generalmente conclusiones falsas, lo que queda es la comprensión de que no hay razón para pensar que la ivermectina hace algo para hacer cosquillas al covid-19.

¡Pero funcionó para mí!

Covid-19 es una enfermedad de la que más del 90% de los pacientes se recuperan sin sufrir mayores consecuencias. Cualquier medicamento que se presente como profiláctico o reductor de síntomas terminará montando la ola, tomando-sé el mérito de lo que es, de hecho, una simple recuperación natural.

Si a los casos de recuperación espontánea de pacientes confirmados con covid-19 agregamos los casos "sospechosos" - personas que en realidad solo tenían una crisis alérgica o un resfriado común - la falsa estadística del "éxito" de la ivermectina realmente explota.

Atribuir el hecho de que no contrajo covid-19, o no tener complicaciones de la enfermedad, al uso de cualquier droga tiene tanto sentido como atribuir el hecho de que nunca fue atropellado al otro lado de la calle a un amuleto de la suerte. Lo cierto es que la inmensa mayoría de las personas que cruzan las calles nunca son atropelladas, con o sin amuletos.

Brasil, brasileño

El antiparasitario brilló en el cielo del país el 11 de junio, cuando el presidente Jair Bolsonaro anunció unas de sus numerosas "fake news" ***"ahora tenemos un nuevo medicamento que parece ser incluso mejor que la cloroquina: la ivermectina" siguiendo las orientaciones de su ministro de ciencia y tecnología el astronauta Marcos Pontes.***

Pronto la droga fue incluida en botiquines supuestamente profilácticos del norte al sur del país. Un ejemplo es la ciudad de Itajaí, en Santa Catarina, que gastó R 4.4 millones solo en estas pastillas (el gobierno local también apostó por la cloroquina y la homeopatía!!!! contra el covid-19).

Los resultados fueron trágicos: la ciudad tiene el cuarto mayor número de muertes en el estado y el doble que Chapecó, una ciudad con una población semejante

Mientras que la tasa de mortalidad por cada 100 mil habitantes en Chapecó (población, 220,3 mil) es de 49, en Itajaí (población, 219,5 mil) es de 100. Otras ciudades de Santa Catarina con entre 200 mil y 300 mil habitantes, São José (246,5 mil) y Criciúma (215,5 mil) tienen tasas de mortalidad de covid-19 por cada 100 mil habitantes de 66 y 77, respectivamente.

De momento, las corrientes de WhatsApp y el deseo de tener un salvoconducto para las vacaciones mantienen vivo el mito de la ivermectina. Quien se arriesga a perder la vida es quien confía en él.

Resumiendo apenas usen ivermectina para personas con piojos.

Autores

** Natalia Pasternak investigadora visitante del Instituto de Ciencias Biomédicas de la USP, presidenta del Instituto Questão de Ciência, "becaria" del Comité de Investigación Escéptica de los Estados Unidos (CSI) y coautora del libro "Ciência no Cotidiano" (Editora Contexto).*

Carlos Orsi periodista, editor en jefe de Revista Questão de Ciência y coautor del libro "Ciência no Cotidiano" (Editora Contexto).